

Marcar las propias reglas

La desobediencia civil explicada con detalle



ANA VEGA

Cive Pérez es periodista, «activista social por imperativo categórico de supervivencia» (leemos en su blog «Carnet de paro»), ha dirigido la agencia Pentapress, diversas publicaciones locales como «Distrito», «La voz de Chamartín» o «La voz de Tetuán» o la revista «Derechos Humanos» además de coordinar el Observatorio de Renta Básica de ciudadanía de Madrid. Cive Pérez, pensador, analista y amante de la naturaleza, algo que suele ir unido de manera indisoluble por razones que encontraremos en éste y en otros libros, es éste y otros filósofos, pensadores o individuos de acción.

Quizá en momentos como los que vivimos ahora, sean más necesarios que nunca libros como éste, no manuales de autoayuda que intentan domesticarnos aún más, sedarnos, adormecer nuestros sentidos o introducir en nuestro pensamiento un incesante mensaje subliminal de culpa o bien católico o bien capitalista («Un mito constansustancial a la cultura judeocristiana relata cómo Adán y Eva, la primera pareja humana, perdió el privilegio de vivir en el paraíso terrenal como castigo divino por su desobediencia a la prohibición de comer el fruto de uno de los árboles del Edén. Desde el Génesis hasta hoy, los rectores de la sociedad se han esforzado en reprimir ese impulso natural, anclado en lo más profundo del alma humana, que mueve a mostrar resistencia a la aceptación de las normas dictadas por la humanidad»). El hombre y la mujer como animales de carga y como pecador, más allá todo selva, oración, o infierno, merecido por nuestras acciones, siempre. Falta de compasión al fin y al cabo por la escasa, escasísima, o invisible, o inexistente ya a estas altu-



¿Qué es la desobediencia civil?

CIVE PÉREZ
EDITORIAL EL VIEJO TOPO, 2013
84 páginas

ras, capacidad de acción y reacción civil, cívica y personal ante cada abuso de la fuerza y el poder establecido. Solución o modo de respirar: desobediencia. Pensemos: «La rebeldía es legítima si el gobierno de un Estado que haya suscrito la Carta no cumple las garantías específicas en ella. Esto adquiere especial relevancia en un momento, como el actual, en que los gobiernos neoliberales recortan brutalmente los derechos relativos a la protección social». Domesticación y orden, Bob Black nos ofrece cierta sintomatología en su libro *La abolición del trabajo*, sintomatología que todos en mayor o menor medida podemos reconocer o padecer incluso: «Si pasas la mayor parte de tu vida recibiendo órdenes o besando culos, si te acostumbra a la jerarquía, te convertirás en pasivo-agresivo, sado-masoquista, servil y estúpido, y llevarás ese peso en todos los aspectos del resto de tu vida». En su opinión: «La gente que pasa su vida regimentada, guiada de la escuela al trabajo y enjaulada por la familia primero y el asilo de ancianos al final, está habituada a la jerarquía y es psicológicamente esclava. Su aptitud

para la autonomía se halla tan atrofiada que su miedo a la libertad es una de sus pocas fobias con fundamento real. Su entrenamiento en la obediencia al trabajo se lleva a las familias que ellos forman, reproduciendo de esta manera el sistema en formas diferentes, y se lleva a la política, a la cultura y a todo lo demás. Una vez que has drenado la vitalidad de la gente en el trabajo, probablemente se someterán a la jerarquía y a la especialización en todo. Están acostumbrados a ello».

En tiempos de crisis y de agotamiento del trabajador, de explotación y esclavitud—algo que vivimos de manera inconsciente o menos violenta que en el tercer mundo pero sin duda mismas bases y misma ejecución en éste mal llamado primer mundo—y vulneración de los derechos del ciudadano, del ser humano y del individuo principalmente es imprescindible volver a ciertos libros, a ciertas almas que lejos de escribir tratado alguno lejano a sus vidas trasladaron y ejecutaron dicho pensamiento en su vida diaria. Lucidez absoluta y también conciencia, pero valor y sinceridad y coherencia máxima, algo de lo que sin duda estamos del todo sedientos, más seiente los derechos relativos a la protección social. Volver a Thoreau.

Cive Pérez reúne aquí las cuestiones más importantes, una serie de preguntas que todos deberíamos realizarnos y atender con preocupación a la respuesta que realmente sentimos para diferenciar la parte aprendida y la parte instintiva apenas viva, arrancar el miedo a la desobediencia, a atravesar la línea marcada pues no sólo define sino mata, atreverse a ser libres no sólo en los diminutos espacios que socialmente nos están permitidos. Cive Pérez escribe un libro más necesario que nunca, un preciso recordatorio, un manual de instrucciones para levantar la voz y provocar el cambio. Pocos o ninguno se atreven a dar este paso primordial.

Leer de puntillas

De cómo el libro electrónico cambia el acto de la lectura



ROSA SALA ROSE

¿También tú, Brutus, hijo mío? Sí, también yo. Sólo que mi traición no ha sido una puñalada a Julio César, sino a Johannes Gutenberg. No sirve de nada que trate de eludir mi culpa, así que lo admitiré: Hace un par de meses que tengo un Kindle.

No hay nada como haber superado recientemente una mudanza para ser consciente de que el saber sí ocupa lugar. Y no sólo eso: También acumula polvo y pesa como cientos de muertos. Y cuando llega el doloroso momento de librarnos de parte de esa rémora que los escritores vamos arrastrando de piso en piso, nos damos cuenta de que ya no hay bibliotecas que quieran adoptar a los libros que abandonamos como si los llevará a la inclusa. Ni siquiera son admitidos en los puntos de intercambio de libros, con el irritante argumento de que «sólo aceptamos novelas». De las enciclopedias, ni les cuento. Cuando una, con el corazón contrito, se ha visto impelida a lanzar a un contenedor del punto verde unas cuantas cajas de ensayos, poesía y tomos de enciclopedia, está más que motivada para la traición. Ya ven: Éramos buenos, pero el sistema nos hizo así.

El caso es que ahora, siempre que puedo, leo en el dichoso aparato. Aún no le he cogido especial simpatía, pero a cada descarga creo ver la desaparición virtual de un libro polvoriento de mi estantería y eso me motiva, si no a quererlo, al menos a tolerar su presencia. Una no sabe cuántas mudanzas más va a depararle la vida.

Pero consuélense los defensores a ultranza de Gutenberg: No es

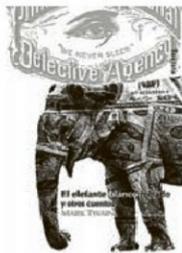
lo mismo. Y no por ese manido argumento romántico de que un Kindle no huele a tinta ni a papel recién salido de imprenta—incluso creo haber leído en algún lado que una empresa química ha recreado precisamente ese olor para perfumarlos—, sino porque cuando leo con ese aparato tengo la impresión de hacerlo de puntillas. Leo con más prisa que intensidad, como cuando repaso las noticias en un periódico por internet en vez de hacerlo desde el papel en un café. Sólo se me quedan prendidas en la memoria algunas ideas generales, pero los detalles se me escapan enseguida. Si no fuera porque, a modo de triste compensación, el Kindle ofrece la posibilidad de subrayar lo que se estima interesante, casi me atrevería a afirmar que emplearlo para leer algo que no esté llamado a ser efímero, como una buena monografía o un ensayo, es casi una pérdida de tiempo.

No me pregunten por qué. Sólo sé que en mi caso es así. Es como si desde el papel las letras nos entrarán más a fondo en la conciencia para dejar su peso. Las letras virtuales del Kindle, en cambio, no logran convencer a mi subconsciente. Son unas impostoras que nos abandonan con sólo darle al botón de cambio de página. Y del mismo modo que se desvanecen como fantasmas sobre la reluciente pantalla, pasan como soldaditos de papel por nuestra memoria, evanescentes y dispuestas a salir volando a cualquier soplo en lugar de presentar la batalla de las ideas.

En el fondo es un aparato inmerso en una crisis de identidad, como un abuelo que se viste de joven para seducir a señoritas. Pretende ser un libro, pero vive en un cuerpo de ordenador. Y una parte de nosotros se da cuenta y no se toma en serio lo que nos dice.

Antídoto hilarante contra la Modernidad

Sin duda, la mayor broma con las que Mark Twain (1835-1910) nos obsequió fue llegar a la Tierra en un cometa Halley y marcharse en otro 75 años después. Con esas maneras no es extraño que la mayor parte de su producción esté atravesada por ese humor crítico del que hace gala en *El elefante blanco robado*, el relato que da título a esta compilación. Publicado en 1882, seis años después de *Las aventuras de Tom Sawyer* y dos años antes de las *Huckleberry Finn*, las desventuras del elefante blanco que el rey de Siam regaló a la reina Victoria ponen en juego todas las suspicacias de Twain respecto a las agencias de detectives. Mucha minuta, mucho despliegue de medios y, al final, muy poca chicha. Este acercado punto de vista sobre los engaños de la modernidad da cuerpo también a *La alarma antirrobo de los McWilliams*, otro hilarante ejemplo de extorsión disfrazada de adelanto técnico. En total, media docena de brillantes piezas para introducir en la obra corta de un talento fundacional de la narrativa de EE UU.



El elefante blanco robado y otros cuentos
MARK TWAIN
Traducción de Adrià del Corral
Barataria
120 páginas
11,50 euros

Historia de una caída en el mundo flotante

El período Edo de la historia de Japón (1603-1868), una especie de Edad Moderna que desemboca en la Restauración Meiji, tuvo en el poeta y novelista Ihara Saikaku (1642-1693) una de sus plumas más destacadas. Saikaku, que pronto ganó renombre como versificador habilísimo (se le atribuye la composición de más de 20.000 versos en un solo día), ha dejado, sin embargo, una huella más duradera por sus novelas, enmarcadas en el género conocido como «ukiyo-zoshi» (libros del mundo flotante). Un género que se incubó en moldes amatorios y que, poco a poco, se fue extendiendo a otros ámbitos de la vida social, siempre con un regusto cínico y picaresco. *Vida de una mujer amorosa*—la narración de la agitada existencia de una mujer que recorre en caída libre todos los escalones que van de la cortesana imperial a la prostituta callejera—está alentada por la suave plasticidad propia de las letras niponas y, con una sorprendente modernidad expresiva, ahonda de modo magistral en las naturalezas de las almas.



Vida de una mujer amorosa
IHARA SAIKAKU
Traducción de Daniel Santillana
Sexto Piso
242 páginas. 19 euros